

Las cifras

210

El Gobierno de Aragón oferta 210 plazas entre cuatro municipios de Huesca y Teruel

65

De los cuatro pueblos de colonias en Aragón, Villanúa (Huesca) es el que más plazas ha ofertado con un total de 65.

rante el verano, pasarán alrededor de 3.000 niños por la localidad altoaragonesa.

Un desembarco de ese tipo necesita una logística concreta. La primera y la más obvia, las camas disponibles en este municipio del Pirineo. «Contamos con varios albergues, algunos que gestionamos nosotros y otros de empresas privadas. Además tenemos muchos espacios para colocar tiendas de campaña», añade Terrén, que confiesa que en Villanúa ya están «bastante habituados» a la llegada de campamentos. El regidor explica que una de sus prioridades es la de reforzar los servicios públicos, en especial el de recogida de basuras, y otros suministros para que tanto jóvenes como monitores y padres se lleven la mejor de las impresiones del municipio.

En esa misma línea habla también Daniel Úbeda, alcalde de Albarracín, otra localidad acostumbrada a recibir a pequeños aventureros. «Nuestra colaboración siempre es total y estamos encantados de que vengan», afirma Úbeda, consciente de las ventajas que tiene para el municipio la realización de estos campamentos de verano. «Aunque vienen muchos chicos aragoneses, cada vez notamos más que llegan de otras comunidades y es una gran oportunidad para darnos a conocer a posibles turistas», señala el alcalde de Albarracín, que también destaca el impacto que tiene el trasiego de tanta gente en los comercios y, sobre todo, en la hostelería de la localidad turolense. ■

Mandar a los menores a un campamento es cada vez más habitual, pero no todos están preparados para vivir esa experiencia. Es una «parte importante del desarrollo» personal, pero hay que tener en cuenta la edad cronológica, la psicológica y, sobre todo, que el niño o la niña quiera ir.

Crecimiento personal asegurado

EVA GARCÍA
Zaragoza

A las puertas de las vacaciones, son muchas las familias que tienen el verano organizado. Colonias escolares, pueblo, abuelos, piscina y también campamentos. Ahora llega el momento no de apuntarlos a la actividad, sino de llevarla a cabo: es hora de organizar la mochila y, sobre todo, de la gran temida despedida paterna.

«Es algo superpositivo», asegura Mónica González, psicopedagoga, monitora, directora de tiempo libre y miembro de la Asociación Aragonesa de Psicopedagogía, ya que «esa educación no formal» es «importante para el desarrollo y el crecimiento personal del niño y el adolescente». Una opinión que también comparte la psicóloga Natalia Larraz, que lo califica de «experiencia vital», porque se desarrolla en un «entorno diferente, que te permite hacer las cosas por ti mismo». Además, añade que «genera un espacio social para el niño y también vínculos y amistades no solo con iguales sino también con los monitores, que se convierten en referentes adultos que no son los padres», insiste. Y, además, en situaciones de conflictos, también ayuda a que el chaval se sepa desenvolver.

Para González, esta educación no reglada sigue «promoviendo cosas», como la autonomía, en tanto que «refuerza en niños y niñas el aprender más seguros porque no tendrán cerca a papá y a mamá». Con esta experiencia también se espabilan en relación al «autocuidado, porque habrá unos horarios» para la ducha, el cuidado de sus pertenencias, aprender a que hay que ponerse una gorra o crema solar. Por no hablar «del tema de la responsabilidad» o de la adaptación a otros ambientes, compañeros y a «ser más flexible». En este sentido, la psicopedagoga aconseja que, aunque pueda ser más difícil, «los campamentos sean fuera del entorno, en otro ambiente».

Sobre todo, un campamento es sinónimo de diversión, de juego, de «reconocer dónde están mis debilidades, de aumentar el respeto a mí mismo, a no dejarme llevar



Un grupo de jóvenes, en un campamento de verano.

«Es una experiencia vital donde se generan amistades entre desiguales», dice Larraz

«En una semana no se hacen milagros. El que es desordenado volverá igual», señala González

por lo que me ofrecen los otros», al respeto por la naturaleza, por los iguales y por el entorno. «A los niños les gusta decir que están libres, pero no, porque están controlados, pero sí se sienten más relajados», añade.

El deseo de ir

Pese a todos los beneficios que conlleva mandar a los menores de campamentos, el principal es «el deseo del niño o la niña para buscar el asentimiento», aseguran ambas especialistas. Además, Larraz, miembro del Colegio Oficial de Psicólogos de Aragón, señala que «hay que valorar la edad cronológica, pero también la psicológica», saber si están preparados para separarse de los padres y para ejercer ese autocuidado.

En cuanto a la temática, lo ideal es «tener en cuenta al menor», precisa González. Si practica un deporte, puede ser beneficioso que esté dedicado a él, pero si una familia cree que el pequeño es «pe-

rezoso, no es recomendable, ya que lo hundes», explica la psicopedagoga. Y lo mismo sucede si la colonia es de idiomas. También la edad marcará si «gusta más un campamento itinerante o uno con actividades».

Los padres deben confiar en los hijos y también en los monitores, que tienen que estar titulados. Y reclama «respetar la planificación», lo que supone que «si los monitores dicen que no hay que llevar el móvil, no se lleva; o si no se puede llamar, no se llama», asegura. Y a veces también hay que rebajar las expectativas porque en una semana o quince días «no se hacen milagros». Es decir, el que es desordenado, volverá siéndolo, y si dice palabrotas, lo mismo. «Se refuerzan los aprendizajes, pero eso no significa que vayan a cambiar de la noche a la mañana», afirma González, quien reclama la idea del «aburrimento», aunque el campamento es diversión durante 24 horas. ■